

## *Cibermodernidad o La Educación Artística de Pokemon*

JUAN CARLOS ARAÑÓ GISBERT

*«Succionado, absorbido por un vórtice de banalidad... acabas de perder-te el siglo xx. Estás al borde del milenio, ¿cuál?, ¿eso que importa? [...] Lo cautivador es la mezcla de fundidos. El contagio ardoroso de la fiebre del mi-lenio funde lo retro con lo posmo, catapultando cuerpos con órganos hacia la tecnotopía... donde el código dicta el placer y satisface el deseo».* (VNS Ma-triz, 1991: *Manifiesto de la Zorra Mutante*).

Es indudable que nos encontramos en una época de cambios a todos los ni-veles, está cambiando la sociedad y todo lo que afecta a la vida humana hoy día, incluso a las que no se encuentran en el llamado «primer mundo». Pero es probable que la *cultura* sea las una de las manifestaciones más afectadas por estas transformaciones, y entre los fenómenos culturales, la educación.

En pocos años hemos asistido a dos reformas de la práctica totalidad del sistema educativo de variable profundidad pero reformas amplias e intensas. Uno de los niveles educativos el universitario ha tenido dos reformas en pocos años cuando, por otro lado, no había sufrido prácticamente ningún tipo de cam-bio en todo el siglo. Es cierto, las cosas cambian y están cambiando. Y las so-ciedades se renuevan para adaptar las innovaciones del progreso a su estruc-tura, en este contexto de variación y renovación aparece la Educación Artística tan continua e inmutable. Parece como si el arte, en cuanto actividad aplicada, no manifieste la evolución humana, o como si se tratara de un indicador de conservación y estabilidad para una sociedad.

En algunos países de nuestro entorno cultural euroamericano ha habido grandes alteraciones y una de ellas es la gran transformación y progreso de las Tecnologías de la Información y Comunicación. Las TIC no solo han invadido la gestión de la vida social cotidiana y los negocios, sino hasta la intimidad más personal que en las últimas décadas había dominado la TV. Su facilidad y fluidez en poner cualquier tipo de conocimiento a nuestro alcance o de conec-tarnos con cualquiera que estuviera en cualquier lugar es asombrosa.

Cuando trato de valorar el sentido que la Educación Artística tiene para nuestra sociedad me asaltan muchas dudas que en parte corresponden a problemas conceptuales y en parte a dificultades de método. Y me cuestiono cómo, por qué y qué formas de enseñanza se han venido sucediendo como distintas soluciones para su escolarización como reflejo de ese sentido social. Si además mi valoración es en relación con las TIC me resulta completamente incomprensible, no existe demasiado vínculo en nuestra cultura entre las TIC y la Educación Artística. Es como si realmente no existiera la una para o por la otra. Y es cierto, porque en, lo que conocemos de manera amplia como, la Educación Artística no ha existido el más mínimo interés en adaptarse al progreso y a la evolución humana, su interés ha quedado relegado esencialmente a ser considerada un área instrumental. Es más, ese desinterés ha quedado patente en su habitual poca inclinación por su adaptación didáctica, en la cultura educativa y en ir adecuándose o actualizando sus contenidos, en la cultura artística. En nuestro país el tipo de Educación Artística que se ha venido implementando históricamente ha mantenido un tipo de concepto y métodos similares sin diferenciar prácticamente entre la consideración que debe recibir la educación general de los ciudadanos o la que pudiera requerir un profesional de las artes (Arañó, 1984; 1996). Y esta afirmación alcanza a todas las artes, aunque en alguna de ellas el problema sea más o menos profundo que en las otras.

Pero la intención es abordar la situación general en que nos encontramos, valorar las posibilidades potenciales que poseen hoy día la Educación Artística respecto a las TIC y tratando de hacer un alarde de prospectiva intentaremos conocer el futuro que nos espera. Es más interesante, en estos momentos, hacer conjeturas del futuro, como un hecho sobre el que posiblemente todavía tenemos una cierta capacidad de acción y decisión, que no el presente y pasado irremisibles.

Centrando la cuestión, el tipo de Educación Artística que tenemos y hemos tenido es la que hay y no tiene solución ya, aunque ofrezca posibilidades de arreglo y mejora, el margen del que disponemos no implica grandes diferencias con lo que existe.

El futuro que se nos presenta en el nuevo milenio que acabamos de empezar, tal y como nos lo ofrece nuestra sociedad consumista, en términos de absoluta novedad, de cambio radical, de ruptura cuanto menos con el siglo anterior, presupone que nos encontramos ante una encrucijada en la que se nos ofrecen distintas opciones, alternativas y, nuestros políticos nos venden la idea de que reside precisamente en nosotros la auténtica capacidad de elección, acción y modificación de ese futuro. Y uno de los recursos que nuestra sociedad nos ofrece en el ámbito de las ciencias sociales lo constituyen las TIC, como un poderoso instrumento de información y comunicación personal hasta cierto punto se trata de poner al alcance del usuario y cómodamente en su hábitat toda la información que pueda necesitar y comunicarse o realizar las

gestiones sociales más complejas sin moverse de su casa por un gasto mínimo. En estas condiciones se han convertido en una evidencia tangible.

Una de las conclusiones que puedo realizar tras muchos años que me han ocupado en el estudio e investigación de la Educación Artística es que quienes nos ocupamos en un sentido o en otro de ella hablamos muchos idiomas y en distintos niveles de expresión y comprensión, y así, es imposible entenderse. En este sentido muy pocos han sabido adaptar las posibilidades reales de las TIC como un recurso propio de la Educación Artística. Es paradigmático la ausencia de información artística organizada en la red respecto a otras áreas del conocimiento, o la ausencia de proyectos específicos artísticos en centros especializados como el Centro Nacional para la Educación, Información y la Comunicación.

Hace unos meses, en otro ámbito, pronostiqué que la Educación Artística que hemos gozado en la Educación General durante este siglo xx había muerto, que prácticamente desaparecerá. Lo hacía ejerciendo una licencia que pretendía ser explícitamente retórica, pero clara y contundentemente expresiva de lo que pienso realmente. En aquel momento afirmaba que el tipo de Educación Artística referida a las, bien o mal llamadas, Artes Plásticas y Visuales desaparecerán como contenido de la Educación General, no solo de nuestro país sino de nuestra cultura occidental o euroamericana (J .C. Arañó, 2000). Es más podríamos afirmar que todos hemos ayudado a que muriera, con premeditación, alevosía y nocturnidad. Y pese a que mi afirmación pudiera confundir o escandalizar a la audiencia no voy a entrar en ese debate sino en sus causas y consecuencias. Es indudable que esta desaparición no será igual en todas partes, ni en todos los niveles educativos, pero puede tener consideraciones dramáticas en algunos como está sucediendo en la Enseñanza Secundaria.

\* \* \*

En distintas ocasiones hemos considerado los efectos que el inmenso progreso de la ciencia moderna natural ha tenido en la sociedad actual y como consecuencia la creciente racionalización de esta sociedad y cómo, a su vez, han generado un rumbo social técnico y científico en nuestra época en un intento de búsqueda incesante de la verdad por los caminos de la ciencia (Arañó, 1996). Un resultado efectivo de ello son las TIC y el predominio que han adquirido actualmente en la sociedad occidental y en el centro de todo ello, como corolario, el acceso a la información por medio del uso de las redes informáticas. A mi juicio el efecto social que están produciendo en nuestra cultura se podría comparar al efecto que sobre la alimentación humana y correspondientemente sobre el desarrollo y evolución biológica de los humanos tuvo la invención del frigorífico, o el conocimiento y uso del fuego. En otras palabras, igual como la talla y la salud de los humanos varió con la aparición de estos inventos, nuestra cultura variará de rumbo y catalizará en los próximos

tiempos de modo que nuestro mundo será tan parecido a nosotros como ahora nos parecemos al siglo dieciocho. Es una evidencia de evolución.

El crecimiento imparable que tienen las nuevas redes y medios de comunicación e información han configurado una sociedad multicultural y mestiza cuyos reflejos nada van teniendo que ver con todo lo anterior.

Los supuestos de racionalidad en los que se sustenta nuestra vida actual demasiado próximos a la ciencia convencional y esta, según Hoyle, ha estado demasiado presta a destruir las creencias religiosas, sin esforzarse por ofrecer a la sociedad otro credo emocionalmente satisfactorio. Así hemos sido testigos del final de las ideologías y las formas de pensamiento tradicionales y como dice Galindo Tixaire «se augura la muerte del humanismo en una sociedad tan tecnificada», probablemente más que la muerte sea la mutación ciborg de ese humanismo mestizo.

Ciertamente el mayor problema que presenta esta situación se focaliza en la tremenda dificultad para construir un mundo de valores en la acepción tradicional de su semántica, la transmutación de estos o si lo prefieren su transferencia y evolución en la realidad y la generación de un sentido de acción personal. La panacea o el nirvana ofrecido como contrapartida por la nueva moralidad tecnológica es la autoconfiguración de la personalidad, la duplicación virtual o no de la realidad: Puedes ser quien quieras. El sujeto, como todo lo demás ha dejado de existir. Te puedes redefinir por completo si lo deseas. Puedes modificarte el sexo, el género. Puedes ser hablador y comunicador o receptivo. Puedes ser menos hablador. Lo que quieras o desees, No tienes que preocuparte tanto de cómo te encasillan los demás. Resulta relativamente sencillo el modo en que te percibe la gente, porque lo único que se conoce de ti es lo que muestras. (Turkle, S., 1998) Somos códigos genéticos, escrituras matriciales. Podemos adoptar roles sociales diferentes, podemos transformar nuestra identidad, construir/deconstruir nuestro cuerpo, definitivamente un cuerpo sin órganos, sin determinación. «*Es la época del Cyborg, nuestra ontología, de la identidad como puro artefacto. Y, consecuentemente, el reto de la representación de una subjetividad no esencialista es tal vez la cuestión más inevitable de nuestra época.*» (A. Martínez-Collado, 2000)

El Cyborg —en tanto que metáfora y modelo del nuevo sujeto inesencial— se presenta también como el último gran mito moderno: él recoge, en efecto, todos los sueños de construcción de una subjetividad liberada de carga edípica, de frustración cotidiana, la ilusión emancipatoria de un sujeto pleno, feliz y autorrealizado. Pero sabemos que ese es un sueño feliz, equívoco e interesado, y se trata precisamente de trabajar para desmantelarlo.

Ejemplo de los que decimos es la facilidad con que la opinión pública es modelada y manipulada por los medios de comunicación y son muchos los casos y ejemplos que podríamos citar ilustrando al respecto. La tan criticada doble moralidad de occidente se resiente respecto a los valores que sustenta. Somos capaces de justificar las guerras y los crímenes más deleznable

simplemente porque son promovidos por nuestros propios intereses y no utilizamos solo los medios de comunicación para justificarlos sino para moralizarlos y hasta para terminar acomodando a los tibios y disconformes o para anatematizarlos en caso de inadaptación. Y los retransmitimos mientras nos alimentamos, y para nuestros hijos lo contemplen y participen de ello, porque este tipo de programas son «para todos los públicos». Los medios y las nuevas tecnologías se erigen en las iglesias de la nueva religión, catedrales virtuales de una moralidad social emergente. Y estas son características de las que participan las nuevas alternativas del Net Art.

Todavía hay quien llega más lejos pretendiendo la construcción de una tecnología como parte relevante de las humanidades atribuyéndoles la capacidad de creación y expresión que estas poseen (J. Font-Agustí, 2000).

Ciertamente la irreversible rapidez de los cambios económicos está contribuyendo a modificar las relaciones sociales en todos los ámbitos de la actividad humana y no parece que esta tendencia vaya a detenerse a las puertas de la escuela (F. Caivano, 2000).

Las TIC ofrecen, en este contexto, un papel instrumental importante y eficaz, y como consecuencia, la transmutación de valores nos ofrece entonces productos como la globalización, un concepto generado por la macroeconomía mundial y el neocapitalismo, no solo como la única forma de socialización actual, sino como un producto único de la democracia occidental actual y hasta supone un sinónimo de máxima calidad en todos los ámbitos y por qué no, de enseñanza, humanismo y cultura.

\* \* \*

En este sentido de globalización y de megaconceptos que actualmente se usan no debemos olvidar el proceso de lo artístico que se nos presenta. Si en otras ocasiones en nuestros análisis conveníamos que las variables intervinientes en el fenómeno artístico se habían convertido en algo complejo y carentes de la monovalencia que el concepto clásico de arte les otorgaba como elementos inalterables para que el fenómeno se produjera, las perspectivas que nos ofrece el futuro tecnológico hace pensar incluso en la desaparición de alguna de las variables (Arañó, es decir que frente a la secuencialidad y simpleza del esquema tradicional del fenómeno artístico, hoy se nos presenta otro mucho más complejo en densificación dimensional adquirida por cada variable y su conjunto circunstancial (J. C. Arañó, 1996).

Quiero decir que tradicionalmente habíamos considerado que para que el fenómeno artístico se diera debíamos partir de la existencia de un producto elaborado por un artista y este con la convención de la audiencia otorgaba la categoría de lo artístico. Esto realmente ya no tiene por que ser así. En las nuevas formas de arte no solo se cuestiona el protagonismo del artista o hasta del espectador sino hasta del propio producto. Los valores estéticos clásicos han tras-

mutado como si la sombra de un Duchamp planeara por el ámbito. Algo impensable desde la perspectiva de una sociología del arte. Es evidente que nos encontramos ante una rearticulación estructural del Arte que participa o, a veces, rechaza, pero sin embargo utiliza e instrumentaliza la nueva moralidad (Deleuze).

\* \* \*

Es evidente que las Artes Plásticas y Visuales no desaparecerán inmediatamente, pero también es cierto que lo que entendemos por práctica artística ha sufrido cambios irreversibles que han afectado a su concepto y estructura. Debemos pensar que las prácticas artísticas tradicionales, hoy más que nunca, están fuera de lugar y contexto.

El arte en este cambio de siglo está en profunda transformación. De la reflexión formal clásica pasamos a la reflexión conceptual de mediados de siglo y finalmente la reflexión es esencial. Los criterios por los que se regía hasta ahora se están modificando radicalmente, como otros aspectos de la sociedad. Muchos son los factores que influyen, como estamos viendo:

- a) el impacto de las últimas tecnologías y la aparición de nuevos medios expresivos;
- b) la masiva incorporación de la mujer al proceso creativo y las nuevas formas de relación personal;
- c) la aceptación de la diversidad socio-cultural, el reconocimiento de las diferentes orientaciones sexuales...

De hecho, el fenómeno más característico de los últimos años en el terreno artístico es lo que el teórico Hal Foster ha definido como «el retorno a lo real». Es decir, el arte vuelve a estar implicado en el mundo, olvidando su enajenamiento. Esto se refleja en los temas que trata y en los medios que utiliza. Se intenta conectar con el público mediante técnicas procedentes de otras disciplinas y con asuntos que afectan directamente a la vida. Los criterios y los temas destacan sobre el estilo y la escuela en la práctica artística posmoderna: el impacto a cualquier precio, mostrar el horror de la muerte, la violencia, el sexo, (shock art). La dualidad, se han terminado los contrastes de clases, o raciales, las distintas formas de vivir la sexualidad se hacen evidentes y visibles y sobre todo comprender que para cualquier individuo es difícilmente aceptable dejarse encerrar en categorías. La actualidad cultural se percibe desde los efectos positivos de la globalización, la mayor circulación de la información (internet), el conocimiento de otras realidades (multiculturalismo). La transmutación de un nuevo Activismo social, en parte basados en una nueva comprensión de la individualidad frente al grupo: los problemas raciales, la discriminación, lucha contra el sida y la homofobia. La construcción de una

identidad en un cuerpo cambiante en el plano social y los roles que desempeña en una sexualidad diversa. Los procedimientos se despersonalizan y se tecnifican: las videoinstalaciones persisten como referente, se versionan las películas y obras de artistas «clásicos». Se reinterpretan. La fotografía explota su capacidad de representar la realidad. Otros medios surgidos en los setenta como las instalaciones tratan de ser, a su vez, un conjunto de los demás. Finalmente, el mundo de la moda se eleva a espectáculo artístico sofisticado de minorías y es quien mejor reúne las características necesarias de ambigüedad y mestizaje de estetificación difusa que a todos nos afecta.

Whaley afirma que, tras su desaparición, podremos pensar en las Artes Plásticas como actualmente muchos piensan sobre la música clásica, como una cuestión propia de museos. Pero como Adorno indica, la palabra museal tiene connotaciones desagradables, no solo entre artistas sino socialmente, puesto que incluye en su descripción a los objetos con los que el espectador no tiene ya una relación vital y que se encuentran en un proceso de extinción: *«deben su preservación más al respeto histórico que a las necesidades del presente. Museo y mausoleo son palabras conectadas por algo más que la asociación fonética. Los museos son los sepulcros familiares de las obras de arte»*. Aquellos lugares donde está impuesta la «ley del silencio» y, por supuesto, el imperativo de «no tocar», han dejado de ser lugares excepcionales para convertirse, como les gusta decir a los burócratas, en «poderosas máquinas de cultura».

Cuando hace meses afirmé la muerte de la Educación Artística fui tachado de exagerado y alarmista, dos meses más tarde el gobierno decretó la reducción de estas materias en la Enseñanza secundaria. En los planes de estudios de las Facultades de Bellas Artes la carga docente se ha reducido a una tercera parte y ello conlleva la desaparición de las tradicionales especialidades en las artes plásticas. Sus efectos como vemos son cuanto menos contradictorios, en la Educación General de los ciudadanos la Educación Artística, en lo que concierne a las Artes Plásticas, no ha perdido solamente «tiempo» sino cotas de poder y presencia académica. Los departamentos universitarios ven desaparecer su dedicación docente, potencial de crecimiento y amenazan con desaparecer.

En Norteamérica el siglo veinte comenzó constituyendo el Comité de los Diez para el Dibujo en una excelsa toma de conciencia que les llevaría a redactar la primera taxonomía de objetivos educacionales de la Educación Artística (Wilson, 1968). El veintiuno tiene otro comienzo...

*«La Creatividad no está limitada a la gente que practica alguna de las formas tradicionales de arte, incluso en el caso de la creatividad de los artistas no está restringida al ejercicio de su arte. Cada uno de nosotros tiene un potencial creativo que permanece escondido tras la competitividad y la agresión que supone el éxito. Reconocer, explorar y desarrollar este potencial es la labor de la escuela»*. (J. Beuys, 1973).

Es bastante cierto que está cambiando la racionalidad artística, es muy posible que estos cambios en vez de remitir en los próximos tiempos se acentúen hasta trasmutar sus intenciones y su función y es evidente que el mundo escolarizado está en transformación. Salvando la diferencia que debe existir entre una educación artística profesional para artistas y la destinada a los ciudadanos en la educación general, está claro que la «instrumentalidad» o manipulación procedimental de las artes está siendo eliminada, quedando relegada a la exclusividad de los tratamientos terapéuticos propios del arte aplicado. Así pues la alternativa de la formación artística pasa por la capacitación intelectual y la culturación visual. Es seguro que para que esto suceda sería necesario una división institucional que hoy día no existe en nuestro país y probablemente una refundación categorizada y sistemática de los tipos de «educaciones artísticas», atendiendo a planteamientos conceptuales y funcionales y muy probablemente las TIC a-e-implicadas en esa Educación Artística futura serían poderosas aliadas.

Derrida propone en esta línea *«prepararse a transformar de manera consecuyente los modos de escritura, la escena pedagógica, los procedimientos de co-locución, la relación con las lenguas, las demás disciplinas con la institución en general, con su afuera y su adentro»*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAÑÓ, J. C. (1996): «El Valor del Arte», *Zehar*, 30, pp. 22-26.  
 — (2000): <http://congreso.cnice.mecd.es>  
 DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1977): *Rizoma*, Valencia: Editorial Pre-Textos.  
 DERRIDA, J. (1983): «Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad», lección inaugural para la cátedra Andrew White de la Universidad de Cornell, Nueva York. *Anthropos suplementos*, 13, p. 62.  
 WHALEY, E.: «Una respuesta a «la muerte del Computer art» de Manovich», <http://w3art.es/grofau>  
 WILSON, B. G. (1968): «La Evaluación del Aprendizaje Artístico», en Bloom, Hastings y Madaus (eds.): *La Evaluación del Aprendizaje*, Buenos Aires: Troquel.  
 ZAFRA, R. (2001): *Arte, Internet y Colectividad. Nuevas Prácticas artísticas de la red y nuevas formas de colectividad y acción social*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla.  
 —: *Nuevos dispositivos Tecnológicos para la Educación Artística*, <http://tecnologia.edu.us.es/gid-fete/paginas/c13.htm>

Enlaces de interés: <http://aleph-arts.org/>

Artículos sobre redefinición de las prácticas artísticas en la red: <http://w3art.es/estudios/>

Sobre ciberfeminismo

TURKLE, S. (1998): *Repensar la identidad de la comunidad virtual*  
<http://www.cnice.mecd.es>